



II Domingo Cuaresma

- ✓ **Exposición del Santísimo**
- ✓ **Canto de adoración**
- ✓ **Lectura del Evangelio II Domingo Cuaresma. ciclo a**

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

(Mt 17,1-9)

✓ **Puntos de reflexión para la oración personal**

Señor Jesús, como a tus discípulos predilectos me invitas a subir al monte para tener experiencia del gozo de tu Pascua, y así recorrer con fuerza el camino de la cruz. Estos ratos de intimidad Contigo me preparan para la brega no exenta de dificultad.

Subes a una montaña alta, aparte, con tus discípulos predilectos, los que estuvieron en la resurrección de la hija de Jairo (cf. Mt 9, 18-26), los que estarán en Getsemaní (cf. Mt 26,36-46). Y a ellos les haces partícipes de tu gloria anticipada. Te manifiestas transfigurado delante de ellos. La luz de tu gloria les envuelve. El rostro de Moisés tras hablar con Dios en el Sinaí resplandeció (cf. Ex 34, 29). Aquí la luz brota de tu interior, Señor, Luz de luz y apareces con vestiduras blancas como el sol, en clara alusión a nuestra nueva condición por tu resurrección.

En este anticipo de tu glorificación apareces en conversación con Moisés y Elías, la Ley y los Profetas. Te sitúas en medio de ellos para señalar que en tu persona han llegado a plenitud tanto aquellas leyes inscritas en las tablas de piedra como las promesas del Mesías

hechas por Dios a su pueblo a través de los profetas. Tú eres el cumplimiento de toda Escritura, así se lo harás saber a aquellos discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35) recordándoles precisamente que cuanto te había sucedido en la pasión... era necesario para que se cumpliesen la Ley y los Profetas. Ese es el diálogo que mantienes con ellos en el Tabor como recuerda san Lucas (9,7).

Y es la voz del Padre que surge de la nube la que te proclama en clara teofanía su Hijo predilecto. Este pasaje está en estrecha relación con el Bautismo del Jordán y la mañana de la resurrección. En los dos momentos la voz del Padre te proclamará su Hijo amado, su predilecto. Además, cuando asciendes de las aguas aquella voz divina declara: ¡Escuchadlo! (Mc 9,7). Hasta este punto el pueblo de la promesa ha escuchado a Moisés y a los profetas. Desde el Jordán -y en el Tabor se actualiza aquello- posándose el Espíritu sobre Ti eres presentado como la Palabra que todos han de escuchar. Ya no hay intermediarios entre Dios y los hombres, Moisés y Elías han pasado a un segundo plano, cediéndote el lugar preeminente.

Pedro ha querido retener aquel momento de gloria, haciéndose portavoz de los demás discípulos. Ha podido experimentar la alegría de tu transfiguración. Y te pide, Señor, hacer tres chozas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías. Es entonces cuando la voz descrita te señala como su Hijo y un tremendo espanto cae sobre ellos dejándolos desconcertados. La contemplación de la gloria de Dios deja sumidos en la zozobra a los tuyos. Experimentan tu poder y su miseria. La desproporción entre lo que son y lo que eres. Además, sienten sobre sí el golpe de tu pasión, mas Tú, Señor, te acercas a ellos y tocándolos les confortas con estas persuasivas palabras: «Levantaos, no temáis». Es tu invitación a retomar el camino hacia Jerusalén, hacia la cruz. Donde nos invitas a subir, Señor Jesús.

- ✓ **Preces vocacionales (jueves sacerdotales)**
- ✓ **Oración comunitaria (todos juntos ante el Santísimo)**

Señor Jesús, en no pocas ocasiones surge en nosotros la sutil tentación de separar el encuentro Contigo de nuestra vida cotidiana. ¡Hemos de luchar contra esto! Nuestro encuentro, Señor, ha de ser acicate en nuestra cruz, enfermedad, sufrimientos. Nunca nos han de paralizar ni escandalizar, porque Tú expulsas todo temor, nos tocas con tu mano santa y nos levantas. Nos invitas a mirar tu cruz con la serena certeza de que ese tronco abrupto se cubrirá de luz y de gloria. Hazlo hoy, Señor, realidad en nuestra vida. Amén

- ✓ **Canto de bendición - Bendición - Letanías de desagravio - Reserva**